



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Celebrar el Domingo en familia en tiempos de pandemia

Subsidio II

Quinto Domingo de Cuaresma - Domingo 29 de Marzo 2020
Vicaria para la Pastoral - Arzobispado de Santiago



**QUINTO DOMINGO DE CUARESMA
LITURGIA DE LA PALABRA
DOMINGO 29 DE MARZO 2020**

+ Introducción +

Seguimos caminando hacia la celebración de la Pascua de Resurrección. Lo hacemos en este momento difícil, donde nos toca enfrentar la Pandemia del Coronavirus. Como creyentes, que ponen su confianza en el Señor nos reunimos en torno a la Palabra de Dios, fuente de consuelo y esperanza. Que el Dios de la Vida nos sostenga y anime en el camino de la fe.

Las palabras de Jesús en el Evangelio de hoy sostienen nuestra esperanza: “Yo soy la Resurrección y la Vida” y la resurrección de Lázaro prueba que estas palabras son verdaderas.

Preparemos un ambiente de intimidad con Jesús, favoreciendo el encuentro con su Palabra a través de signos visibles, como puede ser un altar con la Biblia o el Nuevo Testamento, una imagen de Jesús, una vela, etc.

+ Saludo +

Querida familia, en este quinto Domingo de Cuaresma, la Palabra de Dios, nos invita a creer y confiar en la fuerza resucitadora de Jesús. Somos sus amigos y Él se conmueve cuando sufrimos la enfermedad y la muerte. No nos abandonará en esta pandemia.

Nos ponemos en actitud de oración diciendo + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

+ Salmo responsorial +

Expresamos nuestra confianza en la protección del Señor, recitando o cantando el Salmo 91 (90): “El que habita al amparo del Altísimo”

Salmo 90, 1-2. 3-4. 5-6. 10-11

R/. A sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos.

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti». **R/.**

Él te libraré de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás. **R/.**

Su brazo es escudo y armadura.
No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía. **R/.**

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos. **R/.**

+ Evangelio +

Juan 11, 1- 45 La resurrección de Lázaro

La amistad verdadera se prueba en los momentos difíciles. Jesús se acerca a sus amigas Marta y María en el momento del dolor por la pérdida de su hermano. Las consuela, llora con ellas y resucita a Lázaro.

En aquel tiempo, las hermanas mandaron recado a Jesús, diciendo:

«Señor, tu amigo está enfermo».

Jesús, al oírlo, dijo:

«Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella».

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba.

Sólo entonces dice a sus discípulos:

«Vamos otra vez a Judea».

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado.

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús:

«Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá».

Jesús le dijo:

«Tu hermano resucitará».

Marta respondió:

«Sé que resucitará en la resurrección del último día».

Jesús le dice:

«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?».

Ella le contestó:

«Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

Jesús sollozó y, muy conmovido, preguntó:

«¿Donde lo habéis enterrado?».

Le contestaron:

«Señor, ven a verlo».

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban:

«¡Cómo lo quería!».

Pero algunos dijeron:

«Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?».

Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa.

Dice Jesús:

«Quitad la losa».

Marta, la hermana del muerto, le dice:

«Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días».

Jesús le dice:

«¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?».

Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo:

«Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado».

Y dicho esto, gritó con voz potente:

«Lázaro, ven afuera».

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo:

«Desatadlo y dejadlo andar».

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al verlo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Palabra de Dios

+ Eco de la Palabra +

Hacemos eco del Evangelio compartiendo la resonancia que ha producido la Palabra de Dios en cada uno.

+ Comentario del texto +

P. Fernando Tapia

La resurrección de Lázaro es un acontecimiento que nos llena de esperanza. Nos muestra el poder de Jesús sobre la muerte. Sin embargo, esto no significa que Jesús no luche contra la enfermedad y contra toda clase de muerte. Lo hace movido por el inmenso amor que tiene hacia cada uno de nosotros. Cuando veía a las multitudes extenuadas y abatidas por la pobreza, la enfermedad, el abuso de los poderosos y la opresión religiosa, su corazón se conmovía profundamente y generaba en Él una entrega misionera y solidaria incansable. Los veía “como ovejas sin pastor” y actuaba en su favor.

Estos mismos sentimientos se hacen visibles frente a la enfermedad y la muerte de su querido amigo Lázaro

y al dolor de sus hermanas Marta y María. Cuando llega a Betania y ve a sus dos amigas afligidas y tristes, Jesús se conmueve y frente a la tumba de Lázaro llora. El comentario de la gente no se hizo esperar: ¡“Cómo lo amaba”!

Hoy también Jesús llora por las víctimas del Coronavirus y de tantas otras enfermedades que afligen a nuestro pueblo y que podrían curarse si nuestros sistemas de salud pública fueran más eficientes y mejor financiados por el Estado.

A lo largo de todo el Evangelio resuena la palabra sanadora de Jesús que devuelve la vista a los ciegos,

hace hablar a los mudos, oír a los sordos, caminar a los paralíticos, que limpia a los leprosos y que resucita a los muertos. Por eso, Marta y María recurren a su amigo Jesús y nosotros también. Creemos en su palabra: “Yo soy la Resurrección y la Vida”.

Estamos viviendo esta dura Cuaresma del año 2020, pero sabemos que ella nos prepara para celebrar el triunfo definitivo de Jesús sobre la muerte, su Pascua, y vemos ya algunos brotes: una mayor disponibilidad de los líderes de nuestro país para ponerse de acuerdo en decisiones que nos benefician y nos protegen a todos, mayores aportes fiscales para los más vulnerables,

mayor conciencia de que tenemos que cuidarnos unos a otros, tomando las medidas de prevención de la enfermedad, mayor disciplina ciudadana.

A través de toda esta situación, oímos el grito de Jesús: “¡Lázaro, sal fuera!”, Chile, sal fuera de la indiferencia, del individualismo, de las injusticias, de los abusos y camina por la senda de la solidaridad y de la amistad cívica. Creemos en la promesa de Ezequiel: “Así habla el Señor: Yo voy a abrir las tumbas de ustedes, los haré salir de ellas, y los haré volver, pueblo mío, a la tierra de Israel”

+ Preguntas para compartir +

A partir del evangelio y de la reflexión de la palabra compartamos cómo ella interpela nuestra vida.

1. ¿Cómo estás viviendo tu propio proceso de fe?
2. ¿En qué momentos de oscuridad has experimentado a Jesús como luz?
3. ¿Qué significa para ti ser testigo de la luz de Jesús en los ambientes donde te mueves?

+ Oración de los fieles +

1. Para que la Iglesia vaya guiando con más intensidad a sus hijos hacia la luz de Cristo y nos siga iluminando con la luz de la fe, especialmente en estos momentos de crisis.
Roguemos al Señor.
2. Para que Cristo ilumine a los gobernantes de las naciones y se unan, para frenar el avance de esta enfermedad y atender con prontitud a quienes se ven más afectados.
Roguemos al Señor.
3. Por los que necesitan una luz que les ilumine en la incertidumbre de la pobreza, el sufrimiento y la enfermedad, para que encuentren en Cristo esa luz que brille el horizonte.
Roguemos al Señor.
4. Por nosotros que este día hemos escuchado la Palabra de Dios, para que esa palabra sea lámpara a nuestros pies y vayamos a dar testimonio de la luz de Cristo.
Roguemos al Señor.
5. Compartimos nuestra oración...

+ Padre Nuestro +

Preparemos la comunión espiritual rezando el Padre Nuestro...

+ Comunión espiritual (San Alfonso María de Ligorio) +

*Creo, Jesús mío,
que estás real y verdaderamente en el cielo
y en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.*

Amén

+ Oración +

*Espíritu Santo, Amor eterno del Padre y del Hijo,
desciende y fíjate en nuestra ceguera,*

***Luz de Dios: somos ciegos para reconocer**
lo que conduce a la Vida,
lo que nos lleva hacia el Padre,
lo que construye el Reino y su justicia.*

*Da **Luz** a nuestros ojos:
que veamos en la Palabra la voluntad de Dios;
que veamos en el Pan Eucarístico a Jesús que se hace comida,
la savia que recorre nuestro ser y produce buenos frutos;
que veamos en los otros, en todos, a los hermanos que nos has dado,
que veamos en cada acontecimiento, alegre o sombrío,
una oportunidad única para dar un paso más hacia Ti.
Abre nuestros ojos al asombro de tu amor.
Abre nuestros ojos a la fe: una fe firme y profunda
que nos apremie a amar y a confesar a la Trinidad Santísima
como nuestro único Dios y Señor.*

Amén.

Nos encomendamos al cuidado y protección de María durante este tiempo rezando;

*Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las oraciones
que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien
libranos de todo peligro,
¡Oh Virgen gloriosa y bendita!*

Amén.

Cerramos la oración + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

+ Sugerencias +

+ Para rezar todos los días con la Palabra de Dios te invitamos a que aproveches “La Eucaristía diaria” que encuentras en **www.eucaristiadiaria.cl**

+ Ver las distintas alternativas de transmisión de la Santa Misa a través de **www.iglesiadesantiago.cl**

+ Visitar el sitio web de su parroquia o llamar por teléfono para ver de qué manera puede colaborar con la colecta dominical.